



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de
Puebla
México

Alarcón Medina, Rafael

Produciendo la ciudad capitalista. Formas espaciales y trabajadores callejeros en la
ciudad de Belo Horizonte, Brasil

Bajo el Volcán, vol. 17, núm. 26, marzo-agosto, 2017, pp. 91-119

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28655577005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

PRODUCIENDO LA CIUDAD CAPITALISTA. FORMAS ESPACIALES Y TRABAJADORES CALLEJEROS EN LA CIUDAD DE BELO HORIZONTE, BRASIL

Bajo el Volcán, año 17, número 26, marzo-agosto 2017

Rafael Alarcón Medina

Fecha de recepción: 13 de enero, 2017
Fecha de aceptación: 25 de febrero, 2017

Es temprano, en una mañana cualquiera del verano del 2015 en el centro de Belo Horizonte, capital del estado de Minas Gerais ubicado en el centro-sur de Brasil. Izabella, una vendedora de tarjetas SIM para teléfono celular, o como comúnmente se les llama aquí: una vendedora de chip, ya se encuentra gritando en la esquina de la *Rua Tamoios* y *Avenida Paraná*, ofreciendo chips de Oi a posibles compradores. Izabella está vendiendo ruidosamente conexión celular precaria, planes de prepago diseñados para la clase trabajadora de baja renta de Belo Horizonte. De repente la esquina comienza a ponerse más animada cuando otras tres vendedoras de chip representando a otras compañías telefónicas se hacen más grande el grupo que se reúne alrededor de la *Livraria Leitura*, ofreciendo sus respectivos productos a los transeúntes. Cada una de estas vendedoras lleva puestas una playera y un chaleco con múltiples bolsas para cargar lo necesario, los brillantes colores de las compañías distinguiendo unas de otras. Unos minutos más tarde un vendedor callejero ilegal –comúnmente conocidos como *Camelôs*– coloca una caja de cartón a manera de mesa, sobre la cual aparecen paquetes de la popular marca de cigarrillos paraguayos San Marino, muchos de los cuales son traídos clandestinamente

desde la frontera sur de Brasil para ser vendidos por cajetilla o sueltos a cambio de unos cuantos reales. Sin darme cuenta, cuando volteo ya ha llegado el vendedor en silla de ruedas que ofrece ropa de bajo costo para niños, quien rápidamente comienza a armar su puesto frente al carro de palomitas, el cual está legalmente autorizado para vender en esta esquina.

Ahora un precario puesto cubierto con una variedad de coloridos pants, playeras y shorts con populares diseños de animaciones de Disney ilumina esta parte de la acera. El brillo de la ropa para niños se suma a los coloridos uniformes de las vendedoras de chip, dándole a la gris esquina de *Tamoios* y *Paraná* un semblante diferente. Hoy, en el verano de 2015 (o invierno para los brasileños), los personajes de la película *Frozen* son los más populares entre los pequeños belohorizontinos. Mientras observo esto, Wanderson, un joven negro vendedor de audífonos se une al grupo, tomándose unos minutos para *trocar uma ideia* –platicar– con el vendedor de cigarrillos. El ruido de las voces ofreciendo a gritos conexión telefónica precaria, los coloridos uniformes de las vendedoras, la ruidosa conversación entre vendedores y las pequeñas ropas en oferta le dan un contraste a la usualmente impersonal y gris esquina, situada exactamente frente a una estación del MOVI. Este recientemente creado sistema de transporte urbano –semejante al Metrobús de la Ciudad de México– ha venido a reconfigurar la movilidad de las clases trabajadoras en la ciudad de formas diversas, muchas veces no siempre de modo positivo. Entre los cambios que el MOVI ha generado se encuentra la expulsión de muchos comerciantes informales/ilegales de zonas centrales de la ciudad, que antaño eran espacio de actuación para este grupo de personas. La misma estructura de este sistema de transporte, que genera un espacio cerrado dentro de las estaciones de abordaje, ha contribuido a expulsar a muchos de los vendedores callejeros que antaño caminaban por estas calles, quienes aprovechaban la aglomeración de pasajeros en las diversas paradas que hace algún tiempo se ubicaban a lo largo de la *Avenida Paraná*

(IMAGEN 1)⁹



Imagen 1. Izquierda: Av. Paraná 1996 (Museu Histórico Abílio Barreto). Derecha: Av. Paraná 2016 (Google Earth).

De repente el rostro de los vendedores luce tenso: un grupo del *Pessôal de Apoio a Fiscalização* (Personal de Apoyo a la Fiscalización) va apareciendo a la vuelta de la esquina. Estas personas están encargadas de mantener a los vendedores callejeros fuera de las banquetas. Los vendedores no deberían estar ahí y ellos lo saben. Inmediatamente el vendedor de cigarrillos recoge su caja, esconde los cigarrillos en una bolsa y comienza a caminar por la acera, lo mismo hace Wanderson con sus audífonos. Mientras se alejan poniendo distancia entre ellos y el *Pessôal* observo que las vendedoras de chip –sí, en esta esquina como en muchas otras, la mayoría son mujeres– también están tensas, intercambian miradas entre ellas, observando al *Pessôal* con un ligero temor y a la vez con un profundo desdén. Aunque las vendedoras están legal y formalmente contratadas por compañías de telemarketing para vender los chips ellas tampoco deberían estar en las calles haciéndolo...pero ahí están, y curiosamente permanecen, aun ante la mirada inquisitiva, y a veces acosadora del *Pessôal de Apoio á Fiscalização*.

⁹ El uso de las imágenes en este trabajo es meramente ilustrativo, lo que significa que no necesariamente se usan para ejemplificar un dato o referencia específicos.

La relación entre estos personajes semeja un baile, un ballet cotidiano en el cual vendedores callejeros y representantes de la autoridad local negocian el uso del espacio público. Una danza mediada por diversos intereses económicos y políticos que contribuyen a delinear las sutiles fronteras que definen quién tiene el derecho a estar en la ciudad, entrando en conflicto con las diversas estrategias por medio de las cuales gente como Izabella y Wanderson luchan por sobrevivir en la ciudad. El cuadro dibujado arriba muestra lo que podríamos llamar las dos Belo Horizonte, las dos ciudades que conforman a esta realidad urbana, expresando las formas espaciales antagónicas en las cuales los personajes de esta obra coexisten confrontando unos a otros: vendedores y representantes de la autoridad, y en una dimensión de mayor abstracción: trabajadores y el estado. Estas formas espaciales expresan la existencia contradictoria de la ciudad, bajo la cual yacen los conflictos espaciales cuyo ocultamiento genera la aparente unidad de la ciudad como síntesis espacial de las relaciones sociales. Aparente al fin, pues lo que realmente tenemos enfrente es un conjunto de luchas sociales, conflictos de clase al interior de los cuales la dimensión espacial termina por convertirse en una mediación política fundamental. Eso que comúnmente llamamos la ciudad es un producto de tales conflictos, cuya dinámica sólo puede ser comprendida si prestamos atención a la compleja y contradictoria relación entre las formas espaciales que la constituyen.¹⁰

En este trabajo sostengo que la espacialidad de la ciudad funciona como lo que Simone llama un “gozne” (2014: 162-163), una compleja articulación que permite que los flujos globales de valor, símbolos y prácticas se materialicen en contextos urbanos específicos, expresando las contradicciones entre los espacios

¹⁰ Este trabajo está sustentado en un año de trabajo de campo realizado en la ciudad de Belo Horizonte entre abril de 2014 y noviembre de 2015, durante el cual se realizaron entrevistas a profundidad y observación directa entre vendedores callejeros en el centro de la ciudad.

proyectados por los discursos urbanísticos –gubernamentales y académicos– y las articulaciones efectivas de las estrategias de supervivencia llevadas a cabo por las clases trabajadoras. Un conjunto de prácticas que producen formaciones espaciales por encima de la “ciudad oficial” que no siempre coinciden con la organización estatal del espacio urbano. A partir de mi apropiación del trabajo de Henry Lefebvre principalmente (2013, 2014), pero también de autores como Milton Santos (2002), Michel Foucault (2009), Sandro Mezzadra (2014) y Abdoumalik Simone (2010, 2011, 2014) entre otros, en este texto propongo diferenciar entre Forma-Urbana y Forma-Ciudad. Desde una perspectiva marxista, mi argumento es que dicha distinción entre formas nos permite comprender la mediación espacial de los conflictos de clase en los campos sociales contemporáneos. Desde esta perspectiva, las formas son entendidas como el conjunto de relaciones sociales que subyacen a los intercambios simbólicos y materiales entre las personas y con su medio ambiente. En el capitalismo estas formas sociales adquieren la apariencia de realidades naturales objetivadas, fetichizadas –que incluso pueden llegar a considerarse eternas–, cuando de hecho tales formas son el producto de la praxis histórico-social del ser humano, y por lo tanto producto y objeto de transformaciones constantes marcadas por el conflicto y la contradicción (Marx, 1992).

Mi actual investigación, de la cual el presente texto constituye un primer acercamiento teórico-conceptual, busca contribuir al campo emergente de estudios de la producción espacio social. En particular, mi pesquisa busca resaltar la centralidad del trabajo en la constitución de las topologías contemporáneas de la explotación en el capitalismo. Actualmente existe una creciente literatura que aborda las relaciones entre espacio y trabajo callejero, la cual se nutre de una larga tradición geográfica y discusiones teóricas en torno al espacio y la mediatización de la vida cotidiana (ver Kitchin y Dodge, 2014; Nunes, 2006); así mismo se cuenta con una extensa bibliografía en la cual se estudian las diversas dimensiones socioculturales, económicas, legales y políticas involucradas en

el desarrollo del trabajo callejero y la configuración de la ciudad (Crossa, 2009; Devlin, 2011; Meneses, 2013). Sin embargo, en mi conocimiento hay una significativa escasez de estudios que se enfoquen en la centralidad de la explotación del trabajo subyacente a la emergencia de estas espacialidades, así como en el rol que de modo dialéctico juegan dichas topologías en la configuración de la acumulación capitalista de valor, trayendo consigo nuevas formas de desigualdad global.

FORMAS ESPACIALES Y LA UNIDAD CONTRADICTORIA DE LA CIUDAD CAPITALISTA

Pensar las formas que constituyen la vida como experiencia de la ciudad conlleva pensar el espacio urbano como una contradicción concreta (Lefebvre, 2003: 39). Como señala Henri Lefebvre, quien será mi principal interlocutor en esta sección y a lo largo del texto,

El concepto de ciudad ya no corresponde a un objeto social. Sociológicamente es un pseudoconcepto. No obstante, la ciudad tiene una existencia histórica que es imposible de ignorar. Ciudades pequeñas y de porte medio continuarán existiendo por algún tiempo. Una imagen o representación de la ciudad se puede perpetuar a sí misma, sobrevivir a sus condiciones, inspirar una ideología y proyectos urbanísticos. En otras palabras, el objeto sociológico 'real' es una imagen y una ideología. (Lefebvre, 2003: 57)¹¹

La ciudad del capital se presenta así como el topos en que los conflictos y las formas de trabajo, sea que cumplan o no una función productiva inmediata (Bidet, 2009), tienen lugar y aparecen como realidad unificada y homogénea. Lo anterior contribuye a

¹¹ Todas las traducciones son mías.

la constitución de lo que Jacques Bidet llama la metaestructura social, en la cual los tipos de organización de las actividades productivas cumplen su función como expresiones de la gubernamentalidad, como constitución de sujetos y organización de saberes sobre esos mismos sujetos y su praxis espacial, sumándose así a los elementos estructurales clásicos en el análisis marxista de la forma-capital (Relaciones de producción y fuerzas productivas) (ver Bidet, 2016, 2016a; Fischbach, 2012; Foucault, 2009). El discurso de la ciudad se muestra así como forma ideológica –una abstracción real– que busca representar, contener la totalidad de la praxis histórico-social como unidad, como experiencia homologada de los tiempos de reproducción de la vida en el espacio. La ciudad como dispositivo político-espacial busca articular, sin nunca lograrlo definitivamente, el encuentro conflictivo y desarticulado de los tiempos históricos en los que viven clases y grupos con intereses contrapuestos (ver Martins, 2009), siempre atendiendo a los objetivos del gran capital y sus formas estatales específicas. Por el contrario, lo urbano expresa la diversidad de tiempos históricos que colisionan en el marco epistémico de la ciudad como discurso espacial unificador: “Podemos definir lo urbano como lugar donde los conflictos son expresados, revirtiendo la separación de lugares donde la expresión desaparece, donde el silencio reina, donde los signos de la separación son establecidos” (Lefebvre, 2003: 176). No obstante esto no significa que la ciudad sea mera ilusión; por el contrario, podemos preguntarnos,

¿Qué crean las ciudades? Nada. Centralizan la creación. Y aun así, ellas crean todo. Nada existe sin intercambio, sin unión, sin proximidad, es decir, sin relaciones (que la ciudad hace posible)¹². Lo urbano, que es indiferente a cada diferencia que contiene, suele parecer tan indiferente como la naturaleza, pero con una crueldad toda suya. No obstante, lo urbano no es indiferente a todas las diferencias, precisa-

¹² Las negritas las he agregado yo.

mente porque las une. En este sentido, la ciudad construye, identifica, y entrega la esencia de las relaciones sociales. La existencia y manifestación recíproca de las diferencias surgiendo de, o como resultado de los conflictos (Lefebvre, 2003: 117-118).

Si bien este proceso tiene un carácter multidimensional, aquí me enfocaré en las configuraciones cotidianas del conflicto entre la ciudad y lo urbano como formas espaciales que expresan topológicamente la totalidad contradictoria del capital. En este marco, el espacio puede ser pensado como un modo de producción específico (Lefebvre, 2014), como una articulación de formas de extracción de valor económico y articulación del poder político cotidiano, en el cual discursos y formas de organización del trabajo y las actividades del día a día juegan un papel fundamental como dispositivos políticos, como aparatos de control biopolítico. Lo urbano y la ciudad como formas espaciales no se presentan como objetos plásticos, como materialidades continuas que puedan ser observadas, cuantificadas y manipuladas. Su existencia acontece en el choque de sus contenidos, en el antagonismo de las formas sociales, de los tiempos históricos que contienen como expresiones de la reproducción de las clases sociales y sus conflictos¹³.

Así, la Forma-Urbana (Lefebvre, 2003) refiere al modo concreto en que diversas configuraciones entre actividades productivas e improductivas, ocio y prácticas de consumo ocurren, generando formaciones espaciales emergentes. La Forma-Urbana se compone a partir de las configuraciones espaciales del valor de uso: la reproducción creativa de la vida entre las clases populares en sus

¹³ “No hay formas urbanas en el sentido “plástico” (más que lógico), siluetas contra un fondo oscuro, como aquellas que se contraponen a un fondo natural haciendo manifiesta la obscuridad de ese fondo... El espacio urbano es transparente. Todo significa, incluso cuando los significantes flotan libremente, dado que todo está relacionado a la forma “pura”, está contenido en esa forma” (Lefebvre, 2003: 120).

luchas y resistencias dentro y/o contra la explotación capitalista, constituyendo una productividad social desde la cual el capital busca lucrar a través de su captura, de su apropiación (ver Cocco, 2012; Alves, 2011). Por el otro lado, la Forma-Ciudad representa la síntesis aparente producida por medio de los discursos académicos e institucionales, así como por las diversas intervenciones estatales en el espacio que buscan incorporar en una unidad conflictiva y a veces violenta –una totalidad contradictoria– todo ese conjunto de prácticas de supervivencia llevadas a cabo por las clases trabajadoras, tales como la autoconstrucción de vivienda, la apropiación espontánea –y a veces organizada– de lugares públicos que expresan modos emergentes de imaginación espacial, así como las diversas actividades económicas formales, informales, legales e ilegales que tienen lugar en las zonas centrales de la ciudad (ver Crossa, 2009; Meneses, 2013; Devlyn, 2011, 2011a). El antagonismo entre Forma-Urbana y Forma-Ciudad expresa el conflicto entre isotopía y heterotopía (Lefebvre, 2003), entre un orden espacial vertical y autoritario y una espacialidad emergente que contiene formas alternativas de organización topológica de la praxis. Es ese conflicto el que nos permite percibir lo urbano y la ciudad como formas de la contradicción espacial capitalista, sacando a la luz el espacio específico que habitan las clases trabajadoras de la ciudad (Imagen 2). Como señala Lefebvre: “La clase trabajadora nunca tuvo ningún otro espacio diferente del de su expropiación, su deportación: su segregación” (Lefebvre, 2003: 128).



Imagen 2. *Vendedoras de chip.* (Rafael Alarcón Medina)

Si bien el espacio es en términos generales una forma social –un conjunto de relaciones sociales–, la diferenciación entre Forma-Urbana y Forma-Ciudad nos permite cualificar el antagonismo de su existencia abstracta, desvelando las particularidades concretas en que la dominación es mediada espacialmente. El conflicto entre estas formas permite que las contradicciones espaciales del

capitalismo emerjan de su transparencia cotidiana, sacando de la obscuridad un lugar-otro, un espacio inestable en el que la posibilidad de lo nuevo emerge. Dicho acontecimiento no constituye necesariamente una ruptura con el orden espacial dominante, e incluso puede ser reabsorbido por este; pero sí saca a la luz los dispositivos y aparatos por medio de los cuales el estado y el capital organizan en el espacio, y a través de la espacialización de las relaciones sociales, formas de dominación siempre cambiantes, inestables. Definir quién tiene “derecho” a ocupar el espacio es ya constituir sujetos dentro de la lógica de propiedad del capital, estableciendo ése derecho al espacio como forma jurídica de la exclusión y el despojo (ver Pashukanis, 1987; Tsing, 2005). La constitución de ese “derecho” se expresa espacialmente en la emergencia de un “centro”, un punto de fuga desde el cual la confusión espacial generada por el conflicto es nuevamente subsumida por el orden espacial estatal, regenerando la apariencia de síntesis que la ciudad como forma representa.

Ello queda manifiesto más claramente en el modo en cómo el discurso de la ley y el orden es invocado para suprimir el mismo marco jurídico en nombre del paradigma de la seguridad pública. Propiciando así la administración armada de la vida cotidiana en ciudades donde la brutalidad contra/y la muerte normalizada del pobre surgen como producto de la violencia económica, convirtiendo a las ciudades en mercancías, lugares de extracción de valor por medio de su espectacularización y la especulación inmobiliaria, empujando a las clases trabajadoras a las periferias de la periferia: las ciudades como lugares de excepción permanente, donde la militarización y la organización violenta de la vida van en aumento, legitimando la administración de la muerte como forma de gobierno (ver Mbembe, 2011; Brito y Oliveira, 2013; VV.AA. 2015; Graham, 2011; Harvey, 2012; Souza, 2008).

BELO HORIZONTE: HISTORIA, EXCLUSIÓN Y ESPACIOS SUPERFICIE

No obstante, sería un error y un exceso pensar que el choque entre Forma-Urbana y Forma-Ciudad se presenta únicamente en esos casos extremos en los cuales el conflicto entre las clases acarrea consecuencias mortales. Por el contrario, esta contradicción espacial se reproduce principalmente en la socialidad del hombre simple (Martins, 2008), en lo que aparentemente se muestra como insignificante e intrascendente en la vida cotidiana. Es desde la recolección de las piezas que se muestran inconexas en la vida diaria que podemos reconstruir el cuadro general de la espacialidad contemporánea, reconstruyendo un campo social específico. El estudio de la cultura y sus mediaciones comunicativas juegan un papel fundamental en la comprensión de estas formas espaciales del capital. Cultura y comunicación, como las dos caras del proceso de construcción de lo simbólico-material constituyen una dimensión fundamental del análisis de los procesos urbanos.

Los medios digitales juegan un papel fundamental en la configuración del espacio. La transición a nuevas espacialidades obedece en buena medida a la transición del régimen de acumulación fordista hacia formas más flexibles de organización de la producción y sus consecuentes mecanismos de regulación de la vida cotidiana. Si bien el fordismo jamás se constituyó como dimensión social homogénea global, su régimen de regulación sí se constituyó como mecanismo hegemónico de administración de la reproducción de la vida. El salario, el contrato colectivo, los sistemas de seguridad social, así como la organización espacial de la ciudad articulada a los flujos de la industria, de las mercancías, los servicios y la fuerza de trabajo representan formas más centralizadas de regulación de lo social. Con la flexibilización todos esos instrumentos colapsan. Es imposible detallar aquí este proceso, baste señalar que ello significó también una reconfiguración espacial de la fábrica de lo social a gran escala, cuya manifestación fundamental se expresa en las configuraciones de la ciudad capitalista.

La fragmentación y precariedad de la fuerza laboral no puede ser comprendida sin la concomitante dispersión de los procesos productivos en el espacio, generando modos emergentes de organización del trabajo. La lógica del capital requiere actualizar constantemente su necesidad ideológica de síntesis-social (Sohn-Rethel, 1978), la apariencia de unidad de lo sociopolítico desde la cual se reproduce la construcción de comunidades imaginadas (Anderson, 1991), generando la experiencia afectiva y epistemológica de pertenencia al orden social. Si antaño la ciudad y sus dispositivos conseguían generar esa apariencia unificadora, la explosión de lo urbano y las dimensiones colosales de las megalópolis contemporáneas vuelven casi imposible que los mecanismos espaciales de la ciudad histórica como lugar de lo político efectúen la síntesis. En dichos momentos de crisis podemos decir que: “Empujando ilusión y apariencia tan lejos como puedan llegar, una institución dada intentará asumir el control de la totalidad, en tanto sancione divisiones, reuniéndolas únicamente bajo alguna forma de confusión babélica” (Lefebvre, 2003: 61). El sistema mediático ha venido asumiendo en buena medida ese control de la totalidad. Redes socio-digitales como Facebook, Twitter, e Instagram, Internet, la telefonía celular, las Apps, etc. Actúan en el mundo contemporáneo sancionando las divisiones y las diferencias, multiplicándolas, reuniéndolas al mismo tiempo bajo una “confusión babélica” que complejiza el encuentro crítico con el otro, paso necesario para la reconstitución de los trabajadores como clase política. Las tecnologías digitales reconfiguran la naturaleza mediatizadora de la ciudad (la ciudad es en sí misma una mediación espacial de los conflictos) al transformar las formas de socialidad y organización del trabajo.

En Belo Horizonte esa confusión se expresa en la reconfiguración del espacio de trabajo entre los vendedores callejeros sobre los cuales hablé al inicio de este texto, mostrando cómo la ilegalidad de esos trabajadores ambulantes expresa la producción de centros de exclusión, los cuales no necesariamente son polos físicos, lugares plásticos, sino formas jurídicas de espacialización de

la exclusión del trabajador a través de la ley y su aplicación. Como señala Lefebvre, el lugar de los trabajadores es el de su exclusión, un no-lugar. No obstante, esa exclusión no niega la existencia del trabajador, sino que la produce: produce al trabajador como existencia precaria, como fuerza de trabajo que no tiene otra opción más que recurrir al capital, sobreviviendo a través de sus formas como lo son el dinero y el salario.

Desde sus orígenes como la primera ciudad moderna planificada de Brasil, la historia de la espacialidad social en Belo Horizonte ha significado la exclusión de los sectores populares del centro de la urbe, obedeciendo a los criterios racionalistas en la conformación del espacio urbano que guiaban la imaginación espacial de Arao Reis, jefe de la comisión constructora de la ciudad (ver Fundação Joao Pinheiro, 1997). Algunos testimonios de la época dan cuenta de ello cuanto hablan de la expulsión de los moradores del *Curral do Rey*, lugar donde se estableció la nueva capital de Minas Gerais, cuando dicen que

Era una escena triste y conmovedora esa de la emigración de la mayoría de los habitantes para otros parajes más recónditos y solitarios de su querido Curral do Rey” agregando que “El poblado, después de la salida de gran parte de sus habitantes y al paso que iban llegando los obreros de la nueva ciudad, se fue luego transformando en una verdadera oficina de trabajo, donde debía fundarse la primera maravilla de América del Sur, llamada Minas¹⁴ (Dias, 1897: 85-86).

Hoy, “*la maravilla de América del Sur*”¹⁵ tiene una población estimada de 2,502,557 personas; cuando se considera la población total

¹⁴ Originalmente Belo Horizonte fue llamada Ciudad de Minas.

¹⁵ Es importante señalar que Belo Horizonte fue construida siguiendo muy de cerca el plano de otra ciudad moderna proyectada algunos años antes, y construida en la misma época: La Plata, en Argentina (Ver Arruda, 2013).

de Belo Horizonte como región metropolitana este número suma un total de 5,767,414 personas (IBGE), convirtiéndola en una de las tres mayores concentraciones urbanas en Brasil junto con Rio de Janeiro y São Paulo.

Tal y como hace más de cien años cuando la ciudad fue inaugurada, el Belo Horizonte imaginario de hoy construye su identidad a partir del área situada dentro de la Avenida Contorno, al interior de la cual se reconoce el centro de la ciudad, simbolizado físicamente por el “Pirulito” ubicado en medio de la *Praça Sete de Setembro*, en la *Avenida Afonso Pena*, eje urbanístico de la capital minera. Como en cualquier otro centro urbano de Latinoamérica, un cierto sentido de caos organizado surge en esta región de la ciudad conocida como el *Hípercentro*. Comercios legalmente establecidos, *Botecos* (bares), iglesias evangélicas y católicas, oficinas gubernamentales, centros culturales y comerciales, parques, prostitución tolerada (en la *Rua Guaicurus*, una de las mayores zonas rojas de Brasil), y nodos de transporte público (Metro y autobuses) se localizan en este espacio particular. Al interior del espacio soñado de la ciudad formal, la Forma-Ciudad como dispositivo de administración de la vida –un aparato– (Foucault, 1980; Agamben, 2009), donde se supone que cada cosa entra en su lugar correcto, emerge la realidad inestable de los espacios superficie, en los cuales varias actividades económicas de bajo ingreso, informales, legales e ilegales se llevan a cabo. En su estudio sobre Jakarta, Abdoumalik Simone propone el concepto de espacios superficie, ensamblajes que

no solo abren nuevas exterioridades o capitalizan a partir de prácticas establecidas y bien ensayadas, sino también crean múltiples superficies de exposición y articulación”, estas superficies emergerían “...entre lo posible –los flujos inestables de materiales y sustancias- y lo prescrito –la imposición de estructuras funcionales y estables que aseguran un orden estadístico a sus relaciones- entre código y singularidad, expresión y contenido” (2011: 357).

Estos espacios superficie constituyen los no-lugares donde las clases trabajadoras reproducen el tiempo histórico de su supervivencia en el espacio, resistiendo y/o confrontando al capital. Contrariamente a la idea de los no-lugares como topologías donde la significación se anula, borrando la particularidad y la diferencia (ver Augé, 2010), aquí los no-lugares de los espacios superficie son todo significación, caos a partir del cual lo urbano como forma emerge, fuera del control de estado, pero al mismo tiempo definido por él. Por ello, los espacios superficie no existen como forma, los espacios superficie son acontecimientos de la negatividad. Como chispa, emergen del choque entre los dispositivos de la Forma-Ciudad y el trabajo vivo contenido en la Forma-Urbana, nos permiten percibirlos, desvelando el antagonismo de estas formas. Aparecen y desaparecen, perduran o decaen; pero mientras existen sacan a la luz las contradicciones espaciales del capital, sus formas. Su persistencia como superficies sólo puede significar la permanencia del orden espacial del capital, es por ello que deben verse como expresión de la contradicción, y no sólo como energía social creativa en el espacio. En esto último es que difiero de Simone. Su carácter de superficie es dada por el estado en su afán unificador, en su exclusión es que se vuelve superficie, postizo, desechable, destruible. Sólo lo urbano no contenido por la Forma-Ciudad puede constituirse como espacialidad radical (Harvey, 2012). En el control de lo urbano como forma emerge el espacio como superficie. Como señala Lefebvre,

no hay nada armonioso en lo urbano como forma y realidad, porque también incorpora el conflicto, incluido el conflicto de clase.... El estado solo puede prevenir que lo urbano tome forma. El estado tiene que controlar el fenómeno urbano, no traerlo a que fructifique sino retardar su desarrollo, empujarlo en la dirección de las instituciones que extienden la sociedad como un todo (Forma-Ciudad), a través del intercambio y el mercado, los tipos de organización y administración encontrados en la empresa, instituciones desarrolladas du-

rante los periodos de crecimiento, donde el énfasis es dado a los objetivos cuantitativos (cuantificables) (2003:180).

En la prevención del surgimiento de lo urbano como forma –otro modo de relaciones sociales en el espacio– emergen los espacios superficie, productos del choque de lo urbano con la Forma-Ciudad, iluminando las contradicciones espaciales del capitalismo.

LO URBANO, LA TOTALIDAD, Y EL NO-LUGAR DEL TRABAJO

Volvamos ahora a la esquina de *Tamoios* y *Paraná*. Según el artículo 118 del *Código de Posturas* de Belo Horizonte “*Fica proibido o exercício de atividade por Camelôs, toreros e flanelinhas no logradouro público*” (Queda prohibido el ejercicio de actividades por vendedores callejeros, toreros y franeleros en la vía pública). Existe una gran diversidad de experiencias entre los trabajadores callejeros, la cual expresa las diferentes condiciones socioeconómicas, raciales y de género entre estos sujetos; incluso sería posible señalar algunas correlaciones entre dichas dimensiones y el tipo de mercancías que venden. No obstante por razones de espacio aquí retomaré unas cuantas experiencias para ejemplificar algunas de las observaciones teóricas desarrolladas más arriba, específicamente me enfocaré en la praxis de los vendedores de chip en el centro de Belo Horizonte.

Según la ley, tanto Izabella como Wanderson están en la misma situación jurídica como vendedores ambulantes –*Camelôs*–, ambos sujetos al mismo tipo de represión y acoso por parte de las autoridades locales. No obstante, a los vendedores de chip como Izabella usualmente se les permite trabajar “libremente”, siendo apoyados por sus respectivas compañías, aun cuando hay casos en que el *Pessoal de Apoio a Fiscalização* les llega a incautar la mercancía (la cual es luego recuperada por la compañía). Parece exis-

tir algún tipo de acuerdo entre las autoridades y las compañías que los contratan. Este tipo de ambigüedad jurídica muestra que, como Devlin sugiere, "...el actual régimen regulatorio realmente funciona, aunque informalmente, para estructurar el espacio público en formas que son ampliamente aceptables para los intereses privados más poderosos en la ciudad" (2011: 61). Las compañías de mercadeo y de telefonía móvil lucran de este borroso espacio legal, ejemplificando cómo, cuando se trata de atender los intereses del gran capital y otros sectores dominantes, el marco jurídico puede flexibilizarse (Devlin, 2011, 2011a), permitiendo a los vendedores de chip trabajar en las calles incluso cuando es ilegal hacerlo.

Para organizar a trabajadores como Izabella, en Brasil las compañías telefónicas como Oi, Vivo, Tim y Claro recurren a empresas de telemercadeo para subcontratar la fuerza de trabajo. Haciendo uso de formas populares de comercio callejero, estas empresas recurren a los medios digitales para organizar y controlar a los trabajadores, explotando las habilidades comunicativas y afectivas que los vendedores desarrollan en su tiempo de reproducción. Aunque algunos vendedores han aprendido un poco más acerca de diferentes dispositivos celulares comercializando chips, las habilidades fundamentales para realizar el trabajo las adquirieron usando celulares en sus prácticas comunicacionales cotidianas, así como en sus trayectorias laborales (muchos de ellos tienen una larga historia de trabajo callejero ilegal/informal).

Los vendedores de chip se familiarizaron con las aplicaciones en línea y las interfaces digitales mientras navegaban internet en casa, en sus dispositivos móviles, laptops (propias o prestadas), o accediendo a la red desde los LAN-Houses (término brasileño para Cibercafé). La compañía no les dio ningún entrenamiento formal; por el contrario, aprendieron el trabajo en la calle, observando a otros compañeros. El "entrenamiento" de dos días que la compañía ofrece representa la captura de las habilidades –tan básicas como puedan parecer– desarrolladas por los trabajadores durante su tiempo de reproducción (ver Hwus, 2014; Antunes, 2005; Amorim, 2012), algo de lo cual la compañía lucra gratuitamente. Los ven-

dedores no sólo han desarrollado estas habilidades por su cuenta, sino que también contribuyen a sistematizarlas y codificarlas para los nuevos vendedores.

Esto es significativo considerando que es una actividad con un ciclo de rotación laboral alto; muchos vendedores dejan el trabajo en menos de seis meses, principalmente debido a la dificultad en alcanzar las metas de productividad; otros con más larga experiencia –9 a 12 meses– me dijeron que estaban pensando en dejar el trabajo debido al estrés emocional que éste involucra, particularmente en el caso de los buenos vendedores con la capacidad de poner a trabajar habilidades afectivas y comunicacionales más desarrolladas.

Por otra parte, la espacialidad física de la empresa es suplantada por un entorno digital en donde los mensajes por WhatsApp, los SMS, Apps de venta, y llamadas de celular toman el lugar físico de la oficina. Los vendedores de chip son provistos con un Smartphone propiedad de la empresa, este dispositivo móvil es fundamental para el registro y habilitación de las tarjetas SIM. El Smartphone de la compañía también funciona como un dispositivo de control de la movilidad por parte de los supervisores. El aparato de la compañía con sus características comunicacionales/informacionales ocupa el lugar de los espacios organizacionales construidos. La experiencia de los vendedores de chip es un ejemplo de cómo una plataforma digital originalmente creada como un espacio comunicacional para la interacción lúdica y cotidiana con amigos y familiares se convierte en un espacio capitalista de explotación y organización del trabajo. Es un ejemplo de cómo el capital captura la creatividad del trabajo, apropiándose y explotándola para la obtención de beneficios. En este caso particular, WhatsApp es usado como una herramienta comunicacional fundamental que mantiene los negocios andando y al trabajador controlado. Los vendedores reciben de su supervisor una cierta cantidad de chips al inicio del día, en caso de terminarlos tendrán que llamar o bien, y esto es lo más común, enviar un mensaje en WhatsApp a su

supervisor, quien acto seguido irá al punto de venta para entregar una nueva cantidad.

Asimismo, los vendedores son constantemente monitoreados por los supervisores a través de WhatsApp, ya sea para seguir el proceso de venta de chips o controlar los movimientos y presencia de los vendedores en el punto de venta. Por ejemplo, los vendedores deben informar al supervisor cuando dejan el punto de venta para ir a almorzar mandándole un mensaje de WhatsApp. El supervisor controlará cuanto tiempo el vendedor se toma para almorzar, exigiendo ser informado cuando esté de vuelta en el punto de venta, esto es algo que tuve la oportunidad de presenciar varias veces durante la investigación.

Los vendedores también usan WhatsApp para interactuar entre ellos, ya sea para intercambiar impresiones acerca del movimiento en las ventas durante el día, o bien para mantener un intercambio más informal alrededor de bromas, chismes, etc. De esta manera, el Smartphone de la compañía lleva a cabo una doble función: por un lado produciendo una espacialidad emergente en la cual las necesidades organizacionales de circulación de valor son satisfechas sin requerir grandes inversiones en edificios materiales; por otra parte, vuelve innecesarios algunos sistemas complejos de logística para el control del trabajo (cámaras, supervisores, espacios de trabajo, relojes, etc.). Por el contrario, usando estos dispositivos digitales los trabajadores se controlan ellos mismos. La confusión entre comunicación y trabajo contribuye a la fetichización de la ambas actividades subsumiéndolas en la actividad laboral (trabajo abstracto), incidiendo así en la constitución de subjetividades de clase.

Así entonces, el cuerpo del vendedor opera en tres dimensiones: primero, su cuerpo se convierte en local comercial de la compañía, un punto de venta muy particular que puede moverse alrededor de las calles más concurridas del centro de la ciudad; segundo, el cuerpo del vendedor se convierte en objeto-publicitario –como el viejo hombre sándwich–, el cual se vuelve un instrumento comunicacional del capital, lo cual se observa en el uso de ca-

misetas y chalecos con el logo de la compañía de telefonía móvil; y finalmente, cuerpos en interacción como fuente de trabajo viviente del cual el capital lucra explotándolo.

La espacialidad digital creada con el uso de estos dispositivos se entrecruza con los dispositivos de la Forma-Ciudad, interactuando en la negociación de las fronteras internas de la ciudad, complementándose en la generación de un espacio capitalista para la explotación del trabajo. Este espacio empresarial digital atraviesa la Forma-Ciudad, redefiniendo los objetivos y el uso de sus dispositivos –como los jurídicos en este caso–, adecuándolos, flexibilizándolos lo mejor posible a los intereses económicos de grandes compañías como las telefónicas, creando excepciones a la ley que prohíbe el comercio ambulante en las calles del centro de Belo Horizonte, permitiendo que trabajadores como Izabella trabajen sin interrupciones.

Lo anterior es una muestra del modo en que la creatividad espontánea del trabajador es capturada por el capital, al tiempo que la composición global de dicha actividad –el conjunto de habilidades comunicaciones, tecnológicas, afectivas, conocimientos, etc. que se presentan en su síntesis fetichizada como la venta de chips– es sujeta a los dispositivos biopolíticos del estado capitalista. Dicha sujeción se manifiesta en la constitución de los vendedores como sujetos sin derecho a permanecer en la vía pública, como sujetos fuera de lugar en un espacio juridizado, un lugar que no obstante encuentra su objetividad, deviene real a partir de la permanencia de la presencia negada del trabajador. Es a partir de la negación de los vendedores como sujetos con el derecho a permanecer o actuar en un lugar que el orden espacial se afirma cotidianamente de forma subjetiva.

El no-lugar de los vendedores de chip, su constitución subordinada desde la sujeción espacial de la actividad total –la venta callejera– por el orden jurídico que regula la topología urbana del capital, es al mismo tiempo una expresión de la constitución de ese mismo orden jurídico, del sujeto jurídico (ver Pashukanis, 1987), pero desde la configuración espacial de dicho proceso. Así,

la constitución del sujeto jurídico se articula a la centralidad de la espacialidad capitalista como modo de producción y circulación específico de sujetos y de valor, de cuerpos y mercancías, conformando así la metaestructura social (ver Bidet, 2016). El no-lugar de los vendedores callejeros desvela entonces la dimensión espacial de la dominación capitalista, ello en tanto que reafirma al aparato jurídico que administra los cuerpos y la precariedad en la ciudad del capital, pero ello un proceso contradictorio que sólo es puesto en marcha por la creatividad del trabajo vivo en su resistencia al capital, o bien en su mera adaptación para la sobrevivencia en el mismo, es decir: en la contradicción entre Forma-Urbana y Forma-Ciudad.

No obstante, es importante señalar que la presencia de vendedores como Izabella, Wanderson y aquel en silla de ruedas se encuentra parcialmente legitimada en la larga historia de trabajo ambulante en el país y la región, donde las figuras del *Mascate*, el *Gitano*, el *Sacoleiro* y el *Guerreiro* entre varias otras hacen alusión a la presencia constante de vendedores en la calle (Museo de Artes & Oficios). Si bien en 2015 algunas de esas figuras han pasado al olvido, la mayoría subsumidas bajo la figura del *Camelô* —que originalmente era de hecho un vendedor con permiso para llevar a cabo esta actividad—, nuevas figuras como el vendedor de chip y saldo telefónico, el de celulares usados, de audífonos y cigarros, entre varios otros, han tomado su lugar, junto con otros personajes para los cuales las calles del centro de la ciudad constituyen su principal teatro de actuación.

La importancia de esta aclaración reside en que si bien los dispositivos jurídicos constituyen al sujeto, ello no elimina el lado constituyente de la actividad del trabajador, de su creatividad; sin que por otra parte ello signifique que dicha actividad no se encuentre en cierto grado conducida ya desde su conformación por la lógica del capital (la creatividad puede estar dirigida a sobrevivir dentro del capital y no necesariamente para salir de el mismo). Las diversas formas históricas de actividad ambulante en Belo Horizonte y la legitimación que estas otorgan a

la presencia contemporánea de los vendedores callejeros en la ciudad no niega de forma alguna la explotación inherente a dicha actividad, muy por el contrario; pero sí llama nuestra atención sobre la historicidad de este fenómeno y su importancia para la comprensión del mismo. Los dispositivos espaciales de la Forma-Ciudad no operan en un vacío histórico, y sus configuraciones específicas atienden a la práctica y ejercicio cotidiano de la ley por agentes de la autoridad para quienes la presencia históricamente legítima de ciertas prácticas no pasa desapercibida¹⁶, en cierto sentido en este trabajo nos hemos enfocado en el análisis de las formas, no obstante ello no agota la densidad histórica de la praxis subsumida en las mismas.

Repartidores de volantes, pequeños puestos de comida y artesanos también disputan un lugar en el conflictivo *Hípercentro* de Belo Horizonte (Imagen 3), cada grupo haciendo uso de estrategias específicas para legitimar su presencia en la zona. Otros, como los vendedores de cigarros, dulces y audífonos, simplemente juegan la danza callejera con las autoridades, rehuyendo la incautación de su mercancía y las multas por vender en la vía pública. No obstante todos ellos participan en la construcción de un espacio superficie que desvela las contradicciones entre Forma-Urbana y Forma-Ciudad, trayendo a la luz los conflictos espaciales de Belo Horizonte y su articulación a formas históricas siempre cambiantes de explotación del trabajo en la ciudad, en tanto que esta última se presenta como síntesis aparente de las contradicciones del capitalismo.

¹⁶ En ese sentido, aún queda pendiente el estudio concreto de las relaciones entre orden jurídico y policía en el análisis del ambulante en Belo Horizonte; es decir, la mediación de la cotidianidad históricamente compartida en la actualización del orden jurídico burgués en Brasil, las relaciones sedimentadas entre ley y economía moral, etc. (ver Thompson, 1993).

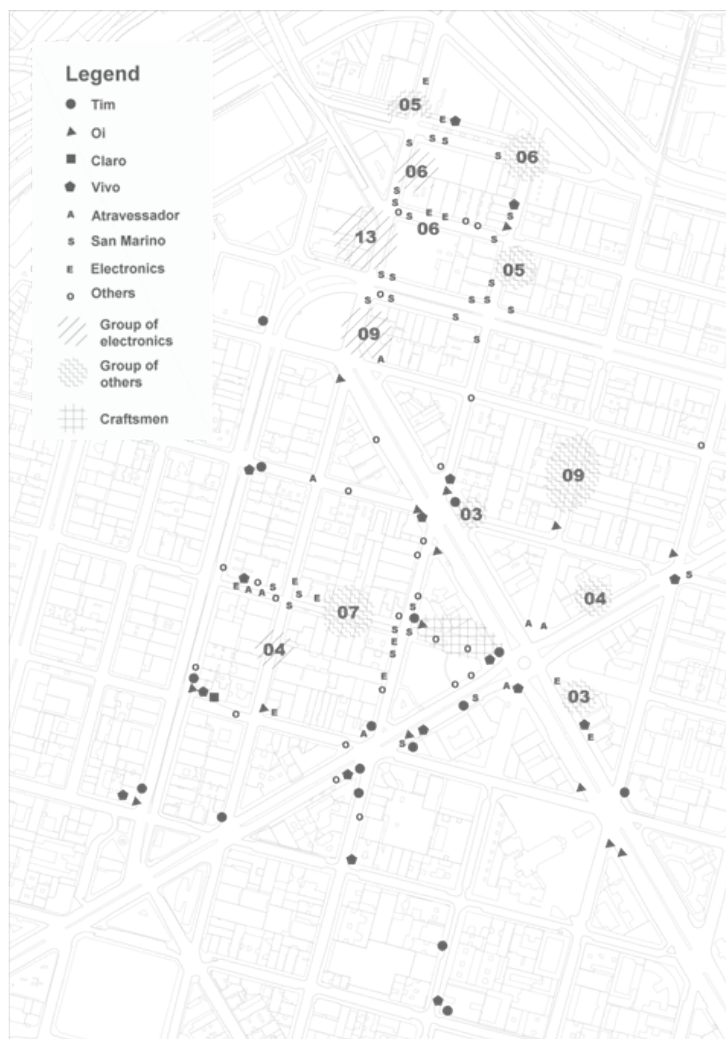


Imagen 3. *Espacio Superficie*. (Realizado por Rafael Alarcón Medina y Alice Werner)

CONCLUSIÓN

Desde su interacción cotidiana en la esquina Izabella, Wanderson y los otros vendedores expresan la Forma-Urbana, la creatividad del trabajo vivo en su lucha por la supervivencia, una creatividad que es reconocida en su negación a través del aparato jurídico que regula la topología de la ciudad como síntesis aparente de los conflictos entre capital y trabajo, es decir como expresión de la Forma-Ciudad. No es posible detallar aquí las particularidades de la praxis de cada uno de estos grupos, pero hemos mostrado algunas dimensiones de este proceso a partir de la experiencia de los vendedores de chip en el centro de Belo Horizonte. Lo que si es posible señalar es que a través de sus interacciones, las cuales se extienden en el espacio a través de la interacción con otros vendedores, trabajadores de locales comerciales circundantes, peatones y otros ambulantes situados en esquinas y calles más alejadas, estos vendedores hacen surgir la contradicción entre Forma-Urbana y Forma-Ciudad.

Al convertir sus estrategias de supervivencia en objetivo de fiscalización, el estado los produce como sujetos precarios, creando al mismo tiempo las fronteras internas de la ciudad que definen y demarcan la segregación, el no-lugar del trabajador en el capitalismo. Pero detrás de esta afirmación negativa de la fuerza de trabajo se encuentra la creatividad que ella misma despliega, y que la Forma-Ciudad busca siempre reprimir y/o subsumir, incorporar bajo su orden de maneras diversas (represivas o productivas). En el conflicto entre ambos emergen los espacios superficie, tan duraderos y efímeros como puedan ser, pero siempre indicando la permanencia del orden del capital que los contiene y define como tales. Por encima de la ciudad planificada y el despliegue de sus dispositivos (jurídicos, institucionales, infraestructurales, discursivos y tecnológicos), se yerguen los espacios superficie como acontecimiento del conflicto entre Forma-Urbana y Forma-Ciudad.

Un espacio no necesariamente construido, compuesto de relaciones, flujos e intercambios ocurriendo por detrás, o circundando lo permitido por la ley, pero no por ello menos real. Espacios construidos desde la creatividad que las clases populares ponen en movimiento en su lucha por la supervivencia, bien sea transformando el espacio construido o poniendo en acción habilidades comunicativas y afectivas diversas que generan un entramado de relaciones como espacio imaginado, representacional (Lefebvre, 1991:39). Espacialidad en la cual medios digitales como el celular y sus aplicaciones (medios dentro del medio) juegan un papel fundamental, configurando ese mismo entramado, mutando las relaciones con el espacio construido y sus usos (como cuando los vendedores se informan por teléfono de la presencia del personal de fiscalización).

En la interacción entre formas, sujetos y dispositivos nos es posible aprehender las contradicciones del espacio capitalista. Finalmente, como señala Lefebvre, “el fenómeno urbano solo puede ser comprendido como totalidad, pero es una totalidad que no puede ser asida. Nos escapa. Siempre está en otro-lugar” (2003:186). Pero Lefebvre también nos da la clave para atraparla, pues como dice en un momento diferente, ese otro-lugar está constituido en parte por el no-lugar, un espacio que ha sido históricamente ocupado por el trabajo vivo negado por el capital. Así entonces, la totalidad de lo urbano puede ser aprehendida a partir de esa parte negada que es el trabajo en su praxis espacial cotidiana, para cuya comprensión el estudio de la cultura y la comunicación son fundamentales. Es en el estudio de las expresiones cotidianas de la espacialización del conflicto entre trabajo y estado capitalista que encontraremos, desvelándola, la lógica de las relaciones sociales de dominación subyacente a la totalidad conflictiva de la ciudad como forma, sus especificidades, sus dispositivos y sus procesos.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio (2009). *What is an apparatus?* Stanford: Stanford University Press.
- Alves, Giovanni (2011). *Trabalho e subjetividade. O espírito do toyotismo na era do capitalismo manipulatório*. São Paulo: Boitempo.
- Amorim, Henrique (2012). *Valor-trabalho e imaterialidade da produção nas sociedades contemporâneas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Anderson, Benedict. (1991). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verson.
- Antunes, Ricardo (2005). *O caracol e sua concha*. São Paulo: Boitempo.
- Arruda, Rogério (2013). *Cidades-capitais imaginadas pela fotografia: La Plata (Argentina), Belo Horizonte (Brasil), 1880-1897*. Belo Horizonte: Fino Traço-Argumentum.
- Augé, Marc (2010). *Los No lugares. Espacios del anonimato*. España: Gedisa.
- Bidet, Jacques (2016). *Foucault with Marx*. London: Zed Books.
- Bidet, Jacques (2016). *Marx et la loi travail. Le corps biopolitique du capital*. Paris: Les Editions Sociales.
- Bidet, Jacques (2009). *Exploring Marx's Capital: Philosophical, Economic and Political Dimensions*. London: Haymarket Books.
- Brito, Felipe y Pedro de Oliveira (2013). *Até o último homem. Visões cariocas da administração armada da vida social*. São Paulo: Boitempo.
- Cocco, Giuseppe (2012). *Trabalho e cidadania. Produção e direitos na crise do capitalismo global*. São Paulo: Cortez.
- Crossa, Veronica (2009). "Resisting the Entrepreneurial City: Street Vendors' Struggle in Mexico City's Historic Center". *International Journal of Urban and Regional Research*, 33(1), pp. 43-63.
- Devlin, Ryan. (2011). "Informal urbanism in the USA: New challenges for theory and practice". *Planning Theory & Practice*, 12(1), pp. 144-150.
- Devlin, Ryan. (2011a). " 'An area that governs itself': Informality, uncertainty and the management of street vending in New York City". *Planning Theory*, 10(1), pp. 53-65.
- Dias, Francisco (1897). *Traços históricos e descritivos de Belo Horizonte*. Belo Horizonte: Tipografia do Bello Horizonte.

- Fischbach, Franck (2012). *Marx. Releer El Capital*. Madrid: Akal.
- Foucault, Michel (1980). *Power/Knowledge: Selected interviews and other writings, 1972-1977*. New York: Pantheon Books.
- Foucault, Michel (2009). *Security, Territory, Population: Lectures at the Collège de France 1977-1978*. USA: Picador.
- Fundação Joao Pinheiro (1997). *Belo Horizonte & o Comércio*. Belo Horizonte: Coleção Centenário.
- Graham, Stephen (2011). *Cities under siege: The new military urbanism*. London: Verso.
- Harvey, David (2012). *Rebel cities. From the right to the city to the urban revolution*. London: Verso.
- Huws, Ursula (2014). *Labor in the Global Digital Economy: The Cybertariat Comes of Age*. New York: Monthly Review Press.
- Kitchin Rob y Martin Dodge (2014). *Code/Space: Software and everyday life*. USA: MIT Press.
- Lefebvre, Henri (1991). *The production of space*. Malaysia: Blackwell.
- Lefebvre, Henri (2003). *The urban revolution*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Lefebvre, Henri (2014). *El pensamiento marxista y la ciudad*. México: Coyoacán.
- Martins, Jose (2008). *A sociabilidade do homem simples: cotidiano e história na modernidade anômala*. São Paulo: Editora Contexto.
- Martins, Jose (2009). *Fronteira. A degradação do outro nos confins do humano*. São Paulo:

CONTEXTO

- Marx, Karl (1992). *Capital. Vol. 1*. London: Penguin.
- Mbembe, Achille (2011). *Necropolítica*. España: Melusina.
- Meneses-Reyes, Rodrigo (2013). "Out of Place, Still in Motion: Shaping immobility/mobility Through Urban Regulation". *Social & Legal Studies* (online first).
- Mezzadra, Sandro y Brett Neilson (2014). *Border as method, or, the multiplication of labor*. Durham and London: Duke University Press.

- Museu de Artes & Ofícios (s.d). *Colecao Permanente Vol. 2: A proteção do viajante/Ofícios do comércio/Ofícios ambulantes*. Belo Horizonte.
- Nunes, Mark (2006). *Cyberspaces of everyday life*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Pashukanis, Evgeny. (1987). *Law and Marxism: A general theory*. London: Pluto Press.
- Santos, Milton (2002). *A natureza do espaço*. São Paulo: Edusp.
- Simone, Abdoumalig (2010). *City life from Jakarta to Dakar: Movements at the crossroads*. New York and London: Routledge.
- Simone, Abdoumalig (2011). "The surfacing of urban life". *City*, 15(3-4), pp. 355-364.
- Simone, Abdoumalig (2014). *Jakarta: Drawing the city near*. Minneapolis-London: University of Minnesota Press.
- Sohn-Rethel, Alfred (1978). *Intellectual and Manual Labor: A Critique of Epistemology*. London: Macmillan.
- Souza, Marcelo (2008). *Fobópole: o medo generalizado e a militarização da questão urbana*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Thompson, Edward P (1993). *Customs in common: Studies in Traditional Popular Culture*. USA: The New Press.
- Tsing, Anna (2005). *Friction. An ethnography of global connection*. EUA: Princeton University Press.
- VV.AA. (2015), *Cidades rebeldes: Passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*. São Paulo: Boitempo.